25.63 Pita 1767 Ma

✠

n 3

CON EL MOTIVO DEL ORDEN CIRcular; que en 30. de Enero de este Año de 1767. Recibiò el Corregidor de esta Provincia, del Exmo. Señor Virrey de estos Reynos para que se aliſtaſen las Milicias de ella; y eſtuvieſen prontas, y armadas para el opoſito del Enemigo (en caſo de verificarſe la noticia comunicada del Pueblo de Santa de las Velas, que el 23. del del miſmo ſe dejaron ver en aquella Coſta) con eſte recelo; y en ſu cumplimiento formado, y hecho marchar en el mejor orden, Militar el 7. de Febrero la Compañia de Caballos de Hidalgos de eſta Villa de Guaura, ſu Capitan Comandante Don Santiago de las Heras Canſeco: en ſu aplauſo eſcribe un hijo de ella el ſiguiente

ROMANCE.

NUnca, mejor que hoy la fama
reſuene con ſus acentos,
que hará mas noble la eſpecie
lo brillante del objeto.

Que los heroycos aſuntos
tienen en ſi tal esfuerzo,
que à las voces les infunden
toda el alma del concepto.

Las lealtades de una Villa,
ſon las que contar pretendo,
la que con Madrid compite
en honras, y privilegios.

Eſta es la Villa de Guaura,
y ſu nombre he deſcubierto;
porque deje el predicado
autorizado el ſujeto.

Aquí

Aquí la Nobleza vive:
la Lealtad tiene ſu aſiento;
donde es la Virtud diſcreta,
como es hermoſo el ingenio.
De eſta Villa puede creerſe,
que es del Heroyſmo centro;
pues quantos en ella exiſten
lo acreditan con ſus hechos.
Entre quantos reſplandecen
en eſte claro Emisferio
ſe ve una eſtrella, que es *Can*,
por ſu mucho valor, *Seco*.
Eſte es un Capitan noble,
cuyo nombre infunde miedo;
pues no habrá quien le reſiſta,
ſi èl dice *Santiago* y à *ellos*.
Las glorias de eſte Caudillo
el alma ſon de mi empeño;
y ſi al *Can* tengo por Norte
con buena Eſtrella Navego.
Pero antes de que ſus obras
al Orbe manifeſtemos,
debemos moſtrar la cauſa
de tan ſeñalado efecto.
Quando en eſta iluſtre Villa
nueſtro cuidado era menos;
como que ſiempre la Paz
es la quietud de los Reynos.
Una novedad eſtraña
alterò nueſtro ſoſiego,
poniendonos en cuidado
un Viernes 30: de Henero.
Nueſtro Principe Excelente,
cuyo valeroſo zelo
le quita la Eſpada à Marte
dejandolo ſin aliento:
Tuvo una infauſta noticia,
que decia en ſu contexto,
que eran Velas no eſperadas,
luz del ignorado rieſgo.
Aqui nueſtro invicto AMAT,
moſtrò al Perù, en un momento,
que era Marte en el valor,
y Mercurio en el ingenio.
Ya con circulares Cartas
ordenes và previniendo;
dando las ſeguridades,
con ſolo dar los Preceptos.
Manda à todas las Comarcas,
Villas, Lugares, y Pueblos,
que eſperen pueſtos en arma
las contingencias del tiempo.
A Nueſtro Corregidor,
que en digno merecimiento
gobierna haciendo las veces,
del que es del Rey alter ego;
Tambien llegò eſta Cartaorden
que èl con cuidado leyendo,
moſtró Obediencia *Miranda*,
en que ſe execute luego.
Aqui es donde à mi auditorio
he meneſter mas atento;
porque aqui empiezan de Guaura
los mas iluſtres progreſos.
El Capitan yà eſpreſado
Don Santiago Heras Canſeco,
que por ſerlo de Caballos,
es honor de Caballeros;
Quando tuvo eſta noticia
armado de ſus esfuerzos
ſolo aſpira á la ocaſion
por lograr el vencimiento.
Y para que en el ſe vieſe
execucion el deſeo
pone los medios, que al fin
no ſe llega ſin los medios.
De Caballos Compañia
forma ſu heroyco ardimiento,
para que eſtos qual Pegaſos,
logren ſu empreſa en un vuelo.

Un

Un Sabado, en que se cuentan
siete del mes de Febrero
puso el Capitan en orden
el mas venturoso resto.
Las cinco eran de la tarde
quando el Rutilante Febo
buscaba en lecho de plata,
con mas claridad el sueño.
En esta dichosa hora
marcha el Esquadron electo,
que, como un Josuè lo rije,
no tiene à las sombras miedo.
En medio de esta gran Calle
(que asi nombrarla debemos;)
pues el ser singular la hace
digna de tal epiteto.
Sobre una hermosa Azotea
radiante una Nube vieron,
cuyos senos ocultaban
los mas preciosos conceptos.
Dejose ver, y al instante,
tuvieron igual recreo,
los ojos y los oidos,
por lo que mirando vieron.
Las Musicas Militares
se habian hecho del concierto,
para decir, encantando,
viva el gran CARLOS III.
Sigue la Tropa su marcha
despues que con sus festejos
aquella dulce harmonia
dà en sus puntos nuevo aliento.
Y no embarazando su orden
llegan à un Quartel abierto,
donde para hacer mansion
estaba todo dispuesto.
Aqui empiezan à formarse;
y las armas disponiendo
haciendo la punteria
Reales Salvas hicieron.
Todos con Espada en mano
siguen de coraje llenos,
hasta el Castillo del Puente,
que es de su cuydado objeto.
Del qual, hallandose cerca,
el Capitan hace empeño
de saber por quien està,
que esto es alma de su zelo.
Tres veces dice quien vive?
à que responden de adentro
la Magestad que Dios guarde,
del Rey D. CARLOS TERCERO
Y porque en sus Espresiones
no se dudase lo cierto
de lo que entendió el oìdo,
testigo a la vista hicieron.
Pues en un brillante Escudo,
que à los ojos nos pusieron
vimos las Armas de España,
que es todo el seguro nuestro.
El Capitan generoso
viendose del triunfo dueño,
las llaves de aquel Castillo
pide armado del derècho.
Obedeciose su voz,
y al instante descendieron
atadas en una cinta,
à quien dio el Ceilan siprecio.
En fuente argentada vienen
para demostrar con eso,
es tan claro como el agua
de sus lealtades el fuego.
Y llamando el Capitan
á los Cabos, y Sargentos
para que fuesen testigos
de un acto tan circunspecto:
Las llabes recibe, y besa,
y èl mesmo el Castillo abriendo
hizo alli las ceremonias,
que son propias de este empeño.

Y al decir que viva CARLOS
huvo un aplauſo eſtupendo,
viendoſe la Esfera Grande,
cubierta de mil Sombreros.
Y porque ſe conocieſe,
mejor à CARLOS TERCERO
autorizaron los bronces,
quanto las voces dixeron.
Y doblando, en dos Eſquinas,
un fondo con noble acierto
para que ſe vieſe el fondo
deſtos tan dobles esfuerzos.
A Caſa del Capitan
dirigen ſu marcha luego;
porque eſta es la manſion donde
el Quartel exiſte abierto.
Aqui nueſtro D. *Santiago*,
ſi lo era, dejó de ſerlo;
paſando à ſer Alejandro
con magnificos obſequios.
Las Gracias dá á ſus Soldados
á ſus Cabos, y Sargentos,
haciendo que ſu fervor
ſe conozca en un refreſco.
Hizo una breve oracion,
que ſi yo imitarla puedo,
la hare parecer al Orbe
cifrada en eſte concepto.
Viva dice el Capitan,
Nueſtro gran CARLOS III.
haciendoſe ſus edades
ſuperiores à los tiempos.
Viva nueſtro ìnclito AMAT,
cuya prudencia, y esfuerzo,
ſon la defenſa mayor,
que tiene el Peruano Reyno.
Por que ſu alta comprehenſion
las contingencias previendo,
aun antes de que ſe forme
le cierra la puerta al rieſgo.
Viva tambien el iluſtre
Coronel del Regimiento
acuyo influxo, por *Bravo*,
ſer de *Caſtilla* debemos.
Corregidor y *Theniente*,
que tambien vivan queremos;
pues ſon Hercules, y Atlante,
que ſoſtienen eſte Cielo.
Y tu Yluſtriſima Villa,
de tantas Cortes exemplo;
pues en ti mas que en ninguna
tantos ſe veen lucimientos.
Vive à peſar de la embidia,
ſiempre triunfando, y venciendo;
porque mas, y mas aumentes
tantos blaſones excelſos.
Que pues tienes por *Patrona*
à la que diò Paz al ſuelo
la cuenta de ſu *Roſario*
ſerà de tu Gloria el reſto.
Y ſi el Enemigo oſado
ſe atreviere à tu terreno
en ſolo una *Ave Maria*
ſe fruſtraran ſus intentos.

F I N.

B767
C728e